

DIRECTOR:
Lic. Gonzalo Ortiz M.

REDACTOR:
Rubén Hernández P.

Teléfono No. 117

EXCELSIOR

3a. Sección

Apartado No. 60

TRIBUNA DE LA JUVENTUD, ABIERTA A TODAS LAS IDEAS

AÑO I

CARTAGO, COSTA RICA; JUEVES 26 DE FEBRERO DE 1931

NÚMERO 51

SOBRE EL GANADO

La naturaleza suministra al hombre los elementos primitivos la materia prima: a él corresponde sacar de esta materia los medios de llenar sus necesidades. Es por el mejoramiento y la eliminación de lo que produce demás la naturaleza, que llega el hombre a poder utilizarla hasta sacar de ella el mejor producto.

Cómo han aparecido las distintas especies y cómo se han formado las razas y diferenciado? No creo que lo ignoren los ganaderos nacionales, pues existen tantas obras y particularmente las de Darwin, tan interesantes y de gran provecho para el hacendado.

Las especies, las razas y sus variaciones se hallan deseminadas en todo el mundo y cada una ha elegido la región más conveniente para su naturaleza. La selección natural ha permitido a los individuos de

cada raza de sobrevivir a los que no han podido acostumbrarse al medio en el que les ha colocado la mano del ganadero, y que los descendientes de estos individuos se han ido, poco a poco, conformando con el ambiente, a tal punto que, para mudarlos de región y aclimatarlos en otra, es necesario muchas precauciones.

Es no orio que los animales no son tan rigurosamente adaptados al clima como las plantas y así el hombre debe, para la aclimatación de una raza, llegar a la selección y a la conservación de las variedades conocidas como más resistentes al clima bajo el cual él mismo vive. Lo ayuda, indiscutiblemente en esta tarea, la facultad que tendrán algunos individuos de soportar más fácilmente que sus congéneres un clima más riguroso, facultad que

refleja a sus descendientes por el poder hereditario: al mismo tiempo, puede decirse, que es costosa la aclimatación. Es mucha la atención que deben poner nuestros ganaderos a este respecto, alejando para siempre las probabilidades de que mueran sin provecho los animales refractarios al cambio.

La aclimatación es el primer factor hacia la domesticación, hacia la utilización por el hombre de las facultades productoras de los animales. Pero aunque aclimatadas y domesticadas, las razas primitivas entregadas al hombre por la naturaleza son para él de poco provecho, y que tiene dirigir sus empeños en aprovechar para sacar razas más útiles, más apropiadas para llenar sus necesidades. Debe el ganadero hacer uso de la función fisiológica de la reproducción y conocer por

consiguiente, lo mejor posible, la ley de la herencia. En su obra «Sootechnie» dice A. Sanson que «La herencia es el fenómeno por cuya virtud los ascendientes transmiten a sus descendientes las propiedades que poseen por cualquier título que sea». Pero este fenómeno presenta ciertas complicaciones que tiene el ganadero que cambiar de un modo inteligente, para así aprovechar las que le puedan ayudar en su obra.

Sabido es que, todo en la naturaleza, tiende a reproducirse igual a sí mismo y a la misma naturaleza parece prohibir que se reproduzcan entre sí dos géneros distintos. Admite que se crucen dos especies de un mismo género; pero casi siempre impone a este apareo ciertas restricciones de fecundidad como en el caso del caballo y la burra, que producen el «burdega-

no» que en su exterior parece al caballo; pero su esqueleto es más semejante al del burro o asno. También pueden citarse «el cebroide», que es hijo de la cebría macho y de la yegua, superior a la mula por reunir todas las condiciones, se explota en algunos lugares de América del Sur y Estados Unidos; el perro y la loba, etc. Se presta a la unión fecunda de dos razas de la misma especie,

pero deja, en este caso, todo el poder de atavismo y reserva la fecundidad ilimitada de producción perfecta a la unión de dos seres de la misma raza.

En consecuencia de esas mismas indicaciones, queremos recordar, con motivo de la feria ganadera del Campo Ayala, a los ganaderos costarricenses, nunca alejarse de las leyes zootécnicas, mejorar sus har-

Pasa a la pág. 20

REVISTA "ESCUELA DE AGRICULTURA"

Director: LUIS CRUZ B.

LA REVISTA MAS BARATA DEL MUNDO Y LA QUE A TODOS MAS INTERESA

Pólo en la agricultura encontrará Costa Rica su verdadera redención. AGRICULTURICEMONOS

SUSCRIBASE. La suscripción a esta importante Revista vale cuatro colones por año. Un colón por trimestre!!

Sida su suscripción

Apartado 1289, San José

LUIS CRUZ B.

Anúnciese en este periódico

Alimentos para ganado

Buffalo Corn Gluten Feed

y

Diamond Corn Gluten Meal

Alimentos para Aves de Corral

(Gallinas, pollos, etc.)

Quaker Ful-o-Pep

Corn Products Refining Company
New York

The Quaker Oats Company
New York

Agente en Costa Rica:

Alfonso Altschul

San José, Costa Rica

Algunas explicaciones sobre Alimentos para Ganado

Buffalo Corn Gluten Feed

Este es un rico alimento para aumentar la producción de leche en las vacas, es muy sabroso y altamente digestivo, conteniendo un mínimo de 23% de Proteína y un 50% de Carbohidratos, siendo el máximo de fibras contenida de un 8%. No es un alimento mezclado, o una ración balanceada, porque como un ingrediente para un alimento mezclado no le compondría más que un 40% de la ración entera. Los principales componentes en un alimento son, bajo el punto de vista de un hacendado, Proteína, para aumentar la producción de leche y Carbohidrato para fortalecer el cuerpo del animal.

BUFFALO CORN GLUTINE FEED, es sabroso. Un alimento necesita agradar al paladar del animal antes de ser ingerido, pero pierde su valor si después de ingerido no es digestible. El Buffalo contiene el más alto grado de digestibilidad y ningún peligro de que las vacas puedan ingerir algún elemento dañoso para ellas. El 23% de Proteína que contiene Buffalo es todo asimilable, no contiene una gran cantidad de fibra indigestible y aumentará la producción de leche, haciendo al mismo tiempo que las vacas que se alimentan con él puedan prestar más años de servicio.

Diamond Corn Gluten Meal

Este es superior a Buffalo por la razón de contener un mínimo de un 40% de Proteína y un máximo de 4% de fibra. Este es un rico producto, altamente concentrado, pero no puede ser facilitado al ganado en gran cantidad. Una pequeña cantidad razonable en adición a su comida ordinaria de alimento más ligero hace una economía en el alimento de las vacas. Este es, por supuesto, de más alto precio de Buffalo.

Pida precios y detalles a:

Alfonso Altschul

San José, Costa Rica

Origen y Evolución de nuestra Ganadería

Viene de la pág. 14 - 2a. sección

a que le trajesen carne para repartir los vecinos y soldados sin que se lo pagasen, porque no se desdoblase la tierra". El ganado venía para el destace y no para la crianza. Vázquez de Coronado, que sucedió a Cavallón, metió ganado, no sólo una vez sino por lo menos tres. Salíó de Nicaragua para Costa Rica en agosto de 1562, pero, como él lo cuenta "trayendo por delante gente, bastimentos ganados y armas y otras cosas de socorro para algunos soldados que aquí quedaron. Por ausencia del Licenciado Juan Cavallón puse por obra lo que se mandó, con la diligencia a mí posible, por parecerme que como se había comenzado a despoblar, del todo se acabara si no pusiera remedio en ello con enviar al maese de campo Juan de Ovalle con cincuenta bien proveídos con bastimentos y ganados para los que en la tierra habían quedado". Llegó Vázquez de Coronado a Nicoya el seis de setiembre, y "allí estuvo aislado sin poder pasar adelante por causa de las grandes aguas que no dieron lugar a pasar por tierra". Se hizo, por fin, a la vela el ocho de noviembre y desembarcó en Landeche el diez. Meses después, por carta de veinte de enero de 1563, dice el licenciado Martínez de Landeche, Presidente de la Audiencia de los Confines, "Necesidad tengo de comida de mayz y ganado. V. S. enble provición a Espinosa para de mí salario se membien mayz y vacas". Es probable que se atendría su petición. Y en once de setiembre del mismo año escribe Vázquez de Coronado desde León: "e enbiado treinta soldados y pólvora y ganado".

En una relación del Cabildo de Garci-Muñoz, en favor de Vázquez de Coronado, se lee: "Procuró socorrer a dicha provincia, e para ello envió un navío con bastimentos e ciertos soldados proveídos de ar-

mas y lo necesario, e por tierra envió ganados de que en aquella provincia había mucha necesidad". En una probanza sobre sus méritos, el dicho Vázquez de Coronado afirmó y los testigos lo confirmaron que "y siempre, después que estuvo dentro, envió por otras cosas, e se le metieron, en especialmente ganados"; y más adelante un testigo declara que Vázquez "había hecho la dicha entrada e poblazón a su costa e que en ello, a la cuenta que deban a este testigo de las deudas que había hecho en armas e ganados que llevó a la dicha tierra, para los soldados, e en otros socorros que les hizo, había gastado el dicho Juan Vázquez, de su hacienda, mucho, e había quedado empeñado en más de diez mil pesos de oro, que debía a personas particulares".

Pero Afán de Ribera vino tras el Adelantado, Vázquez de Coronado. Introdujo como sus antecesores ganado; y del que trajo debe proceder mucho del que hoy se apacienta en nuestros prateros. Matías de Palacios, en una información de servicios y entre las diversas preguntas que pidió se hicieran a sus testigos, está la siguiente: "Si saben que con el dicho Gobernador (se refiere a Perafán de Ribera) algunos soldados traxeron cantidad de quatiocientos reses con las que traía el dicho gobernador, y el dicho Matías de Palacios las ayudó a traer con mucho trabajo y las metieron en esta tierra, con las cuales se fundaron algunos hatos de ganado y se sustentaron los dichos soldados, y se aumentó el ganado de que hoy se sustenta esta provincia." ¿De dónde se trajo? El capitán Alonso Pérez de Farfán la aclara. "A la séptima pregunta dixo que después que el dicho Perafán de Ribera entró en esta provincia, habiendo dexado cantidad de ganado comprado en la Chuluteca, fueron soldados por ello y entre ellos el dicho Ma-

tía de Palacios, y ansimismo ellos truxeron ganado a bueltas de lo del dicho gobernador, con lo cual se sustentaron y se empezaron a fundar algunos hatos de ganado, y que este testigo entiende pasarían trabajo en traerlo por que este testigo ayudó a traer algún ganado otras veces e se padesció mucho trabajo, por ser lexos y camino nuevo, y esto responde." De lo información levantada a instancias de Matías de Palacio se viene en conocimiento de que si bien es cierto que las primeras partidas de ganado vacuno vinieron de Nicaragua, no todas ellas eran originarias de aquella provincia, ya que la de Perafán de Ribera, probablemente la más considerable, procedió de Choluteca, Honduras. Perafán hizo dejación, por su vejez y pobreza, del gobierno de Costa Rica. A poco del doctor Villalobos Presidente de la Audiencia de Guatemala, puso en el lugar de Perafán a Alonso de Anguciana (octubre de 1573) y de él decía el Doctor que era un hidalgo vecino de Granada, hombre rico de ganados y rentas. En la obligación que suscribió Anguciana se comprometió a traer "dos mil cabezas de ganado vacuno, que me costaron cinco mil pesos y quinientas cabezas de yeguas que me costaron dos mil pesos". La gobernación de Anguciana fué bien precaria. En Guatemala se le dió el puesto por octubre, y en diciembre del mismo año, por capitulación firmada en el Pardo, el Rey le confirió a Diego de Artieda el mismo cargo. Anguciana, sin embargo, ejerció el mando unos dos años. No es de creerse que Anguciana estando en el aire su posición, diera cumplimiento a su obligación e intento de poner aquí las dos mil cabezas de ganado. Con todo, algunas traería porque en el culebre proceso a que sometió a los vecinos de la mal llamada ciudad de Aranjuez, par su renuncia a mudarse

La Valenciana

La Tienda Popular

Calixto Madrigal

San José, Costa Rica

a la nueva población del Espíritu Santo, que luego se apellidó Espíritu Santo de Esparza, uno de los testigos dijo, ante el Gobernador Anguciana, "ques verdad que el señor Gobernador los quiso sacar de aquí, y los mandó que poblasen en el río de la Barriana, donde el señor Gobernador tiene asentado al presente un hato." Anguciana fué reemplazado por Diego de Artieda; y en la capitulación que se concertó se puso la siguiente cláusula: "Yten, os ofrecets, vos el dicho Capitán Diego de Artieda; de llevar y meter en la dicha provincia de Costa Rica, para su población y sustento de la gente que lleváredes a la descubrir y poblar, mil vacas y mil quinientas ovejas, quinientos puercos y cabras, cien cavallos e yeguas; todo dentro de tres años primeros siguientes". Diego de Artieda, en carta dirigida a S. M., el primero de abril de 1581, se expresa en los siguientes términos: "No obstante las tormentas, naufragios y trabajos que nuestro Señor fué servido por mis pecados padeciese, demás de las poblaciones dichas, tengo medidas en Costa Rica dos mil vacas y compradas y pagadas en Granada otras novecientas, y en León trescientas yeguas, que por las ocupaciones dichas no están todas dentro, y están ya en Costa Rica trescientas yeguas y caballos, y quatiocientos ovejas, y más de ochocientas cabezas y puercos que es bastante sustentar la tierra." Veamos la medalla por la otra cara. Jerónimo de Villegas, en su carta al Rey, datada en Panamá, a quince de febrero de 1577, escribe: "En la era de mil y quinientos y setenta años vino por Gobernador de estas provincias un Perafán de Ribera, hombre pobre, vecino de la ciudad de Trugillo, que es en Honduras... y agora en la era de mil y quinientos y setenta y cinco proveyó por

gobernador de dicha tierra a un Diego de Artieda, el cual por muy malo que era el otro, es peor éste como vuestra magestad verá por estos capitulos." Si hemos de dar crédito a Jerónimo de Villegas, Artieda de Chirinos no metió en la tierra los animales que habría de traer. La afirmación de Villegas es muy terminante: "y en lo que dice por sus cartas a vuestra magestad, que ha metido cuatro mil vacas para el sustento de la guerra, digo que no a metido ninguna, ni ovejas, ni yeguas, sino sólo a fin de engañar a vuestra magestad, y si algunas metiere o a metido será para su sustento e ynstancias y no para sustentar la guerra." Gómez de Xaramillo, que debió de ingresar a Costa Rica allá por el año de 1574, es decir en tiempo de Anguciana, importó ganado también. Una de las preguntas que una su información Juan de Valverde Zárate es esta: "Íten si saben quel dicho Gómez Xaramillo metió en esta provincia durante el dicho tiempo, en diversas veces, mucha cantidad de ganado vacuno que trajo de la provincia de Granada, cien leguas de esta provincia, para el sustento de los soldados que de ordinario tenía en su casa y de los vecinos desta ciudad, en lo cual gastó mucha hacienda, porque valía cada vaca en aquel tiempo ocho pesos y más, porque no lo había, digan &." Lo natural es pensar que donde primero se asentaron los hatos de ganado y tuvieron pronto crecimiento fué en el corregimiento de Nicoya, Bagaces, Cañas, Chomes, Aranjuez y el valle de Landeche. Aquellos lugares siempre han sido extremadamente propicios para sitios de ganado. Sin embargo, ya en 1580 había ganaderías en el valle del Guacuco. Una escritura del escribano Luis de Escobar, refiriéndose al sitio que hoy, en parte, es el de la Lima, cercano

al Campo de Ayala, y el cual sitio era propiedad de Alvaro de Acuña, dice: "E yo, el dicho escribano, doy fe que vi de la dicha estancia, con ocho casas de paja y corrales y chiqueros de vacas y puercos y otro ganado, que estaba en los corrales, pastando cerca de ellos, con gente de indios e indias, para guarda y sustentación de dicha estancia y ganado." Esos fueron, a fines del siglo XVI, los comienzos de nuestras ganaderías.

Algo se ha hecho después, pero no todo lo que era de esperarse y fuera necesario para la prosperidad económica del país. Hubo un tiempo en los siglos pasados en que los tres principales renglones de exportación eran el cacao, las muladas y el sebo. Se mataban las reses vacunas, no por la carne, sino por el sebo, que en Panamá había de transformarse en velas. Don Leonidas Briceño observa, en su obra Guanacaste, que "durante el coloniaje y en las primeras décadas de la República, la mayor parte del ganado producido allí se exportaba a Nicaragua, a Panamá y aun al Salvador, lo mismo que los derivados de esta industria." Las cosas, pues, se han trocado con el andar del tiempo. De exportadores de ganado, nos hemos convertido en importadores. No somos ni siquiera dueños del mercado doméstico de carne. Nicaragua tomó su desquite. El nieto de Gómez Xaramillo decía, en 1604, que su abuelo había pagado, ocho pesos y más. Ocho pesos oro son más o menos treinta y dos colonos de los que corren. En puridad de verdad son mucho más, pues el poder adquisitivo del oro estaba entonces muy encima del que hoy tiene. El Capitán y Sargento Mayor Juan de Vida Martell dijo, como testigo, en una información "que este testigo sabe y le consta: como quien lo ha andado muchas veces, que en

Pasa a la pág. 19

Para Bronquitis y Catarro

Pomada Mento-Sal

Búsquela en todas las Boticas

Caja de una onza \$ 1.00
y de dos onzas a \$ 1.50

El primer almacén de Costa Rica en tejidos, ropa hecha y calcetería

Ofrece a los comerciantes un surtido constantemente renovado a los precios más bajos

FERNANDO MADRIGAL & Cía.

Apartado 1009 — San Jose, Costa Rica — Teléfono 2271

Origen y Evolución de nuestra Ganadería

Viene de la pág. 18

el camino que va de esta ciudad a la de Esparza y puerto de la Caldera hay un río muy caudaloso, al cual llaman el Río Grande, y éste para poderlo pasar tiene una canoa con un hombre de asistencia allí puesto por la justicia, para que pase los pasajeros y cargas que salen o entran en esta ciudad, y que al dicho hombre que asiste al pasaje se le dan treinta pesos todos los años por su trabajo." El barquero ganaba dos colones y medio, por mes. Bien poco a todas luces. Apreciándose entonces el oro como se apreciaba, y sabiendo que ahora las vacas corrientes, para destacar, valen hasta cincuenta colones y aun mucho menos, a veces, bien podemos decir que las vacas se venden a como compró en Nicaragua las suyas Xaramillo, a fines del siglo XVI. ¿Es, entonces, de admirar que las ganaderías actuales no produzcan toda la carne que abastezca el consumo? Las lecherías, bien que mal, se defienden, pero los sitios de crianza no pueden progresar mucho. El Sr. Briceño, que como guanacasteco sabía al dedillo los problemas de su tierra, expone con toda claridad la transformación que allí ha venido operándose en la industria pecuaria. Supongo que es suyo el capítulo "Industria Pecuaria", que es uno de los que componen la obra "Guanacaste". En él se lee lo siguiente: "Del ganado importado de aquella República (se habla de Nicaragua) una gran parte, si no todo, se queda en los repastos guanacastecos, para el debido engorde, que luego es sacado a los mercados del interior para la venta. Se ve, pues, que si la crianza del ganado está desapareciendo allí, la industria repone esa pérdida con el negocio del engorde, que particularmente para los hacendados les da el

mismo beneficio, no así al país, por las razones que son bastante comprensibles. Lo que se hace ahora es, ni más ni menos, cultivar pastos y forrajes para venderlos en forma de ganado gordo". El escritor puso bien el dedo en la llaga cuando advierte, en la manera en que lo dice, que para el país la mudanza es perjudicial. No es admisible que haya de verse con indiferencia que salgan para Nicaragua anualmente, dos o tres millones de colones, sin retorno casi en absoluto. En 1928 les hicimos compras a nuestros vecinos por valor de ₡ 2491384.00 (ganado la casi totalidad de ellas) y ellos nos tomaron mercaderías por valor de ₡ 53611.00. Vista la cosa por un lado, si esos millones quedaran en el país no serían para que sus dueños los enterraran, sino que servirían para impulso de los negocios, para dar trabajo a los que de su trabajo viven; y vista por el otro lado, siendo tan pocos nuestros artículos de exportación, nuestro interés, para el caso de un desmesurado descenso de los precios del café—calamidad bien posible—está en que nuestros pagos afuera se efectúen con una pequeña remesa de letras. Girar para introducir artefactos que aquí no se manufacturan—cosa imprescindible—y, además, para traer carne, que aquí podríamos producir, no habla muy alto de las habilidades de nuestras gentes de gobierno y de negocios. Atribuirlo a que la ganadería es una industria exótica y artificial en Costa Rica, como lo sería la vinícola, es decir una cosa contraria por la experiencia de siglos, es afirmar un desatino. ¿Por qué las haciendas de ganado no llenan por completo la demanda de los expendedores de carne? ¿Por qué la ganadería en Guanacaste ha venido a menos, según lo hacía notar

el señor Briceño? El Gobernador español don Tomás de Acosta, en su informe sobre el estado de la Provincia en 1804, y refiriéndose a los contornos de Esparza, que entonces extendía su jurisdicción hasta el río Salto, decía: "En ellos hay muchas haciendas de ganado mayor, pero de corto número de cabezas, ya sea porque sus dueños carecen de fondos para fomentarlas o por el poco celo de ellos y sus mayordomos o mandadores en la conservación y aumento del ganado." Es de creer que las mismas causas siguen operando en lo presente y dando el mismo resultado. Mr. Wilson, el señor actual de las haciendas de Catalina, Mojica, las Ciruelas, Miravalles, & &, prorrumpió en la misma queja que el Gobernador Acosta; y atribuye el letargo de letargo de la industria ganadera a que los costarricenses que pudieran haberlo cesar por vivir dentro de las comodidades y regalo de la vida capitolina, prefieren invertir sus capitales y energías en las haciendas de café de la altiplanicie. Se queja también de los abigeatos, mal perseguidos y castigados por las autoridades. Pero esa es una causa secundaria. En el fondo, el Gobernador Acosta y Mr. Wilson son de un mismo parecer. La industria padece anemia, por falta de capital suficiente. El capital se retrae, por lo general, de la inversión en hatos de ganado. Desde hace muchos años la industria cafetalera ha venido rindiendo proventos mejores, y tiene que ser preferida por esa razón, aparte de que la vida de ciudad atrae a los viejos y a los mozos como las lámparas a las palomitas nocturnas. Pero la situación creada, para el país, no es deseable; y algo se tiene que hacer si se han de equilibrar las cosas y poner sobre una base más ancha y más firme la

riqueza general. A ojos vistas la industria ganadera necesita algún estímulo. Precisa que provea el mercado, pero que sea con producto de la tierra. En las plazas de venta, que sólo se vean reses con fierros criollos y sin ninguno forastero. Antaño, exportábamos novillos; ahora los venimos importando desde hace muchos años. Comenzamos el siglo importando once mil y pico de cabezas vacunas; en 1910 pasó la frontera una enorme cantidad, 23015 reses; en los años siguientes hubo una apreciable disminución; pero luego la marea de la importación sigue creciendo. El último anuario estadístico que tengo a la mano es el referente al año 1928. Trae la cifra de 19058 cabezas importadas de Nicaragua y les señala un valor de ₡ 2277024.00. Mientras la industria criolla no repela la invasión del ganado de Nicaragua estaremos dando muestra de una incapacidad económica lamentable. La dificultad por todas partes estriba en encontrar mercados en que vender; en que no haya sobreproducción. Y aquí tenemos compradores para veinte mil novillos gordos, y a pesar de ello, le entregamos el mercado a los extraños. La cosa es inexcusable. En las provincias de Guanacaste y Puntarenas pastan 218051 reses que consume el país..... (54508, en 1928). Si Nicaragua produce ganado para comer y para exportar, y si las condiciones de suelo y clima de Guanacaste, Puntarenas y Cantón de Osa son semejantes a los de Nicaragua—como en realidad lo son—no hay causa natural que impida que en nuestras regiones dichas se multiplique el ganado como se ha multiplicado en la vecina República. A otra clase de razones se debe que el incremento de las haciendas

guanacastecas haya sido tan paulatino; y que ha sido en extremo paulatino es un hecho innegable. De una estadística de las haciendas y ganados del partido de Nicoya y de algunas pocas de Costa Rica, que estaban en la guardarraya que dividía ambas jurisdicciones, y el cual recuento fué tomado por el Vicario don Tomás Gómez Tenorio, en el año de 1751, para el cobro de los diezmos, aparece que, en ciento veinte hatos, había 32346 cabezas vacunas, caballares y mulares, de las cuales, 25778 pertenecían a la primera clase; y de éstas se hallaban anualmente 6716 crías, lo que significa un satisfactorio aumento del 26 por ciento. Lástima grande que a ese compás no hubieran caminado, desde entonces para acá, las ganancias de aquellas bajuras! No se cuánto ganado habría en el resto de las haciendas de Bagaces y las Cajas y en los otros sitios de Esparza. Estimémoslo en algo menos de quince mil reses. Resultaría que, más o menos, todos aquellos hatos sumarian unas 40.000 cabezas de ganado vacuno. En ciento ochenta años ha habido un aumento de 178.000 cabezas. Es bien poco. Algo anormal, debido a los hombres, ha tenido que pasar. Son del Obispo don Pedro Agustín Morel, estas palabras escritas en 1752: "Asegúrase que en los principios, el número de indios que tenía (Nicoya) era considerable, pues constaba de siete pueblos y que ahora treinta años floreció por medio del Comercio con Panamá". En esto consistió su mayor ruina: el sebo era el fruto con que entonces se traficaba, y como la extracción producía lucros muy ventajosos, se dieron tanta prisa a la matanza de ganado vacuno que las haciendas quedaron

arruinadas. Es decir, la pobreza fué causa de que se matara la gallina ponedora de huevos de oro. En nuestros tiempos se ha repetido, en otra forma, el mismo fenómeno. En épocas de inusitada alza en el precio del ganado gordo, muchos dueños de hatos no han resistido la tentación y se han de hecho de muchas de sus vacas, diezmando atrozmente sus sitios. En cuanto abrió el tiempo, en cuanto vieron el primer rayo de sol, arrearón sus vacas hacia las plazas de Alajuela y Heredia. Si esos ganaderos hubieran visto afianzado el negocio de la cría y firmes las cotizaciones favorables, aquellas vacas no hubieran salido de su quereña. El Estado ha hecho poco para ampararlos. Hasta ahora ha sido dejar que se ladee la carga en contra de los criadores de ganado, no obstante que esa industria representa millones de colones. Socorran para ayudar al transporte de seminales no basta para poner en buen pie la industria. Es ella de gran importancia, y, sin embargo, no está protegida por derechos arancelarios. Ganan de protección el azúcar, el arroz, la sal, la cerveza, la madera, la tipografía, la fabricación de zapatos, la ebanistería, etc. Sus compañeros de desventura sólo creo que son el maíz y los frijoles negros. La famosa frase de "artículos de primera necesidad" no es explicación suficiente. El azúcar, el arroz, la sal y los zapatos, son también artículos de primera necesidad. Mas bien el ganado soporta un fuerte impuesto: el de cinco colones, por cabeza que se cobra en los mataderos. A los que quisieran meterse a formar haciendas de ganado, o intentar

Pasa a la pág. 20

Gasolina "Bola Roja"

La de más graduación y economía: REFINADA especialmente para estos climas. Ventas Cif PUNTARENAS

VENTAS AL POR MAYOR EN TODA LA REPUBLICA

(HAY GRANDES EXISTENCIAS EN BODEGA)

Ventas al detalles de las Bombas ARTILLERIA Y MEXICO

RICARDO ALBARRACIN

AGENTE EXCLUSIVO PARA LA REPUBLICA DE LA

Export Petroleum Company

Oficina: Plaza de Artillería, frente al Banco Internacional. Teléfono No. 3651

El producto que es verdadero orgullo nacional

Los deliciosos bocadillos de frutas

"LA TRICOPILIA"

Vale sólo 10 céntimos - De venta en todas partes

Fíjese que la envoltura lleve el nombre de los fabricantes Tristán Volio & Co. y el de los Distribuidores Exclusivos Sasso Hermanos de lo contrario no son legítimos



Sombreros de Paja. Surtido completo en estilos. Casimires ingleses. En los últimos estilos y colores de moda. -- Precios de situación.

LA UNIVERSAL. Julio Caderón M

25 varas al oeste del BANCO INTERNACIONAL

Origen y Evolución de nuestra Ganadería

Viene de la pág. 19

umentar sus estancias, no les pone el Estado ningún cebo. Será bueno o será malo, en teoría, el proteccionismo, aunque sí da mucho en qué pensar el ver el predominio que el sistema tiene en el mundo. Hay una excepción notable: Inglaterra. Comienzan, sin embargo, allí a perderle muchos la fe. Pero lo que yo veo es que nuestro híbrido sistema es indecible por lo lógico, por lo inconsecuente. Si el libre cambio es la verdad suma, pues a romper aranceles y que todos nademos sin calabazos; y si hay protección para los unos, que haya también para los otros. Oigo decir que si Costa Rica pone un impuesto de importación, Nicaragua, en represalia, pondrá otro de exportación. Que lo ponga por represalia, sería inconcebible. Si ella exporta será porque tiene una superproducción, una vez llenadas las necesidades domésticas; y, por lo tanto, necesita darle salida a ese sobrante; y sería ir contra su propio interés ponerle estorbos a la salida. Esto sólo se le ocurriría al que asó la manteca. Si Nicaragua le ha puesto, o le pone, impuesto a la exportación, será por otras razones, sean fiscales, o de defensa de consumo interior, u otras distintas. Por ejemplo, ddesa incrementar su cría y le planta estorbos a la salida de vacas o vaquillas, o la prohíbe del todo. Dabalmente esta última consideración nos debería servir para irle viendo las orejas al lobo. Los sístos de Nicaragua no son inagotables. La idea de que de allí traeremos... hoy y mañana, cuantos novillos pidamos, es ilusiva. La obra del canal se acerca. Mucha carne hay que guisarles a los mils de trabajadores que lo excavarán; concluido que sea facilitarán las exportaciones de Nicaragua, inclusive la de novillos, por lo cual estos subirán allí de valor. Si con tiempo no nos preparamos para esas eventualidades, mal lo habremos de pasar. Por supuesto es bien difícil que por ahora venga una ley que grave la importación. Los consumidores—contadas serán las excepciones—a una y en coro clamarán “no nos importa lo

de mañana, no nos importa la salida de oro, no nos importa que falte ocupación a los que piden trabajo, no nos importa que permanezcan eriales, o sin aprovechamiento grandes extensiones de terrenos: lo que nos importa es carne barata y sin el menor gravamen; y el que venga atrás, que arree". Y serían voces cantantes en el coro los repastadores, que compran ganado, gordo, lo revenden. A ellos lo que les preocupa es comprar barato y vender caro. Según compran, así venden; pronto se ponen a tono con las circunstancias; y todo lo que sea abaratar su compra y darle cabida a más numerosas ofertas, es abrir la puerta a una mayor ganancia posible. Háblase de que el toque está en que haya Bancos que proporcionen fondos, liberalmente y a largos plazos. Algo hay de eso; pero me aventuro a pensar que ello no es todo. La rama desmedrada de la industria pecuaria es la de producción de novillos; y si los precios de los que se han criado no son numerosos, el criador se tomará muchas penas, pero difícilmente logrará vivir; él y su familia, una vida modesta, pagar impuestos y cubrir, además, el doce por ciento anual, que exige la amortización de su deuda. Muy listo tendrá que andar para no resbalar y caer. Los Bancos no crean dineros. Lo toman de unas manos y lo ponen en otras. ¿De dónde se tomaría dinero para aviar a los nuevos emprendedores de hatos? Aquí no lo hay sobrante. El que lo posee, colocado lo tiene. El dinero va por sus cauces acostumbrados; y para dejarlos y romper otros nuevos, serían necesarios alicientes muy grandes. El negocio de la crianza de ganado, tal como hoy existe no los presenta. El déficit en la producción lo atestigua. No sería dificultad el factor capital si las finanzas económicas exteriores e interiores, de ayer, se hubieran mantenido. El Crédito Hipotecario habría continuado su benéfica acción de aportar al país nuevos capitales. Pero aun dando de barato que el capital venga, hay que tener en cuenta que el solicitante, para obtener cincuenta colonas, ha de presentar una propiedad que valga ciento. Venimos, pues, a parar en que esos cien colonas han

de ser suplidos por el capital costarricense. Es muy dudoso que los supla. La amenaza de la competencia nicaragüense lo hará retraerse. Un nuevo criador es un productor más de ganado. La oferta del artículo aumentará, pero de ese hecho no se sigue que los consumidores aumentarán. Se producirá la competencia en la oferta, y los precios bajarán; y en esa lucha los productores costarricenses llevarán la peor parte. Los nicaragüenses tienen bien establecidos sus fincas y han de darle salida a todo hance al aumento de sus haciendas, y serán un factor decisivo y deprimentemente en el mercado. Para que haya nuevos empresarios costarricenses hay que eliminar la competencia nicaragüense, o por lo menos darle a los costarricenses una decidida superioridad. Hace mucho más de veinte años, costarricenses y nicaragüenses, estamos empeñados en la carrera, disputándonos el mercado; nos tomaron ellos la ventaja inicial; a veces hemos ganado algún terreno; pero el gozo ha sido pasajero; siempre hemos venido y vamos detrás, y a gran distancia.

Pero dejando estas cuentas a un lado, y volviendo a nuestros carneros, o sea a nuestros hatos de ganado mayor y a su presente condición, la verdad desnuda es que, en el desarrollo de ellos, vamos caminando a pasos de tortuga, y, en ciertos lugares—en donde uno menos lo esperaría—andando hacia atrás como el cangrejo. Desde luego, en cuanto a la calidad de la carne que se come, los que la han comido fuera saben cuán mala es la nuestra. Nos sirven carne de Nicaragua o de Guatamaste, que tanto monta. Ese es el tipo corriente. Comemos de la misma carne que comieron Cavallón, Vázquez de Coronado, Peralán de Ribera y sus soldados. Después de aquellos tiempos mucho se han mejorado en el mundo las reses de destaque. Aquí seguimos plantados en el siglo XVI. En el año de 1929 fue a Nicaragua un experto americano, el señor Jewell B. Knight, y es interesante conocer su juicio sobre el ganado de ceba de Nicaragua. "Es necesario—dice él—que los abascodeiros de carne tengan una idea clara del tipo propio que, da-

COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

La matrícula queda abierta del 15 del corriente en adelante. Se admiten alumnas internas, seminternas y externas. También se abre la matrícula para el Kinder.

Febrero de 1931

rá mayor rendimiento, al costo menor, por unidad de carne. A juzgar por los novillos de tres años que vi en una partida que se llevaba a engordar a Costa Rica, parece que no existe idea alguna acerca del tipo especial de novillo que sirve para el mayor producto de carne. Parece ser suficiente para el ganadero que el animal de tres años pueda caminar a la frontera y llegar allí en su estado de peso razonable, sin tomar en cuenta su conformación. Los ejemplares que he visto, y que en conjunto sumaban algunos cientos, eran todos de tres años o más, altos de piernas, estrechos de cadera a cadera y hombros, con huesos tan pesados como la cabeza. El desperdicio de estos animales en el destace debe ser grande, en proporción a la carne aprovechable, aún después con el engorde.... Los animales que se ven en los establecimientos de destace de Managua no muestran señales de haber sido nunca engordados. Son bueyes viejos, que sufren a menudo de mataduras del yugo, o de golpes, o son vacas que, por pérdida de las ubres, o por esterilidad, han llegado a ser inútiles. Si tales animales fuesen curados y alimentados por algún tiempo, llegarían a ser buenos para el destace; pero como pasa al presente, equivale a privar a uno del deseo de comer carne en la ciudad". Veo frecuentemente pasar por la Barranca partidas de ganado, procedentes de Nicaragua o de Guanacaste; y, sin excepción, de cada animal se podría hacer la mis-

diente y no olvida las experiencias de los rancheros de su tierra. Es de desearse que su aventura le resulte provechosa; y si así fuere, habrá hecho un gran servicio a la ganadería nacional; y mayor será, si los otros hacendados de Guanacaste siguen su ejemplo. Los argentinos trataron de exportar a Europa la carne de sus novillos, de procedencia española, que es también la de nuestro ganado común. Les fué muy mal. Los compradores le hacían che a aquella carne. Escarmentaron y tuvieron el buen sentido de cambiar la sangre de sus animales. Llevaron toros y vacas, sobre todo toros, de las razas inglesas shorthorn, hereford y abetdeen-angus. Gastaron sumas muy grandes; pero a poco andar las recuperaron con usura, porque la calidad de sus carnes exportadas llegó a ser excelente y su artículo dejó de ser hueso en el mercado inglés, para transformarse en carne, de vaca, como se dice de la buena en España. Pero mientras el estímulo y la confianza faltan, mientras la crianza siga atargada y en abandono, pocos imitadores tendrá Mr. Wilson. Veamos ahora que hemos hecho en cuanto a número de reses. En la citada obra "Guanacaste" hay un cuadro por el que se ve que en el año de 1910 había en aquella provincia 151,233 cabezas de ganado vacuno; y el reciente Anuario Estadístico, relativo al año de 1928, muestra que, en la dicha provincia, la existencia actual no pasa de 148,627 reses. La comparación de esas cifras es para que se le caigan a uno las alas. La creciente del golfo de Nicoya no dejál Tempisque desaguar, y el influjo del ganado de Nicaragua tampoco deja crecer los hatos guanacastecos. No pueden éstos con los Chontales, repletos, desde tiempos antiguísimos. Y lo peor es que está lloviendo sobre mojado. Si en épocas normales poco o nada ha adelantado la cría qué esperanza habrá si se estabilizan los ruinosos precios que rigen hoy? El Agente Confidencial del Gobierno de los Estados Unidos, el señor John L. Stephens, de regreso para su país, pernoctó, en febrero de 1840, en la hacienda de don Juan José Bonilla, camino de Nicaragua. De ella decía el señor Stephens que cubría

tanta tierra como un principado alemán, de aquellos tiempos. "Sólo una pequeña porción se había cultivado, lo suficiente para el maíz de los peones, y el resto era un sitio para que en todo él anduviera el ganado. Más de diez mil reses vagaban por él, y nunca se les veía,—casí tan salvajes como los venados—salvo cuando cruzaban alguna senda de los montes, o en la estación de lazarías, con el propósito de contar el aumento". Aquella floreciente hacienda de entonces es el arruinado sitio de La Palma. Allí están, como antes, los amenos sitios, con los pastizales, los frescos abrevaderos, los ojoches, los higueros, los guácimos, y, talvez, los corrales; pero no se puede ya aplicar a aquellos sitios las palabras de don Andrés Bello: "y greyes van sin cuento padeciendo tu verdura". Por mi parte, no me avengo a la idea de que esa desolación sea el porvenir de los sitios de aquella región. En una vieja diligencia, autorizada por el escribano público Jerónimo Felipe, el capitán Joan Solano—mi remoto antecesor—declaró de este modo: "A la séptima pregunta dijo que este testigo sabe que el dicho Perafán de Ribera metió en esta provincia cantidad de ganado vacuno, y este testigo y el dicho Matías de Palacios y otros soldados lo truxeron desde la Choluteca, y se pasó mucho trabajo en traerlo, y con ello se sustentaron los soldados y de allí se comenzaron a fundar algunos hatos de ganado". Me duele en el alma, a mí, su descendiente, que aquellas fatigas de Joan Solano no hayan tenido, a través de los tiempos, la recompensa de haber hecho innecesarios más trabajos como los suyos; y que todavía, corridos casi cuatro siglos, haya que seguir arreando, desde más allá de nuestra frontera, partidas de ganado, para el sustento de esta tierra, que él ayudó a descubrir, pacificar y poblar. Ellos, aquellos abuelos, tuvieron la visión y el empuje para traerlo. Nosotros, los nietos, no hemos podido ni multiplicarlo, en el tanto de nuestras necesidades; y no es que seamos vegetarianos, sino hombres para poco.

RICARDO JIMENEZ

Tomado del "Diario de Costa Rica"

na pintura que trazo el pincel del señor Knight. Una visita que se haga a la exposición del Campo de Ayala convencerá de que, en materia de ganado de ceiba, estamos a la misma altura, o la misma bámara, que nuestros abastecedores nicaragienses. Aquí se ha progresado en vacas de lecheña, y no más. La leyenda de "exposición de ganado" induce a error, es incompleta. Haría que decir "exposición de ganado de lechería". Allí no se verá —me parece— ningún ejemplar de ganado desdeñable para la mesa. Y en ese sentido es también dañina la competencia de los nicaragienses; y la sujeción en que nos tienen. Si el mercado de reses cebadas fuera sólo nuestro, habríamos entusiasmo para mejorar la raza de animales para la carne, como lo hay para traci, en el ramo de lechería, ejemplares de la raza guernesey, holstein, jersey, ayrshire; y lo hay, por, por que el negocio para Mr. Wilson ha importado un lote de toros hethford; pero eso constituye una excepción, debido a que es ganadero pu-

Viene de la pág. 17 - 3.a sec.
ciencias rápidamente y pensar que en los mismos límites de una raza y hasta en una simple variedad de raza, la naturaleza permite que se produzcan tantas

el. . .
variaciones de detalle, que todavía ha dejado al ganadero un campo vasto de experimentos y de grandes progresos para Costa Rica

GASTON DE FOIX

Compre sus pastillas y
GAÑE PREMIOS
En las máquinas auto
vendedoras